

Pero su arte ya está enriquecido con aquello que le faltaba. Antes, en sus años más jóvenes, el arte de Vento estaba excesivamente determinado por su carácter dimensional o, mejor dicho, por su carácter proporcional. Para él, entonces, la proporción era una forma del humanismo, lo cual, en definitiva, era el ropaje de su mediterraneísmo. Luego, en aquella como expedición conceptual a los dominios expresionistas, su lenguaje estaba excesivamente determinado por una dramaturgia o por un carácter más o menos íntimo. En el primer caso, decía lo que pensaba. En el segundo caso decía algo, solamente algo de lo que era. Y digo «solamente algo», porque en su caso la proporcionalidad era también una manera de ser. Pero lo último ya está definitivamente asimilado.

¿Qué es lo que nos enseña Vento en su última exposición? Nos enseña que se puede ser, al mismo tiempo, proporcionalista y expresionista. El fue, alternativamente, una y otra cosa. Ahora es ambas cosas a la vez. Sólo que ahora es más liberal en sus creencias y, probablemente también, más firme en sus ideas. La civilización consiste también en un cierto esclarecido y levismo escéptico. Yo estoy seguro de que el Vento de hoy tiene que reírse un poco socarronamente del Vento que fue. Seguro. Pero para superar verdaderamente a las cosas hay que realizarlas. Este sentido tiene su anterior historia profesional.

Hace ya bastantes años —bastantes, desgraciadamente—, yo escribí a propósito de este pintor algo así como esto: «Me apresuro a hablar de José Vento antes de que se ponga de moda». Mis precauciones de entonces eran excesivamente prematuras, lo reconozco. En descargo mío debo decir que pasaron luego muchos años en nuestro país que, para bien o para mal, tenemos que considerarlos «de subdesarrollo artístico»: sin galerías, sin opinión, sin críticos europeos... Pero eso me ha permitido hoy escribir otra vez de Vento sin que tampoco estuviese de moda. El propio pintor me ha ayudado algo a ello. Es difícil encontrar a un artista más desmañado para la aventura

de su propio lanzamiento. Desmañado o despreocupado, es lo mismo. Pero ya se pondrá de moda. Apuesto lo que sea. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

CANCION

El patriarca Pi de la Serra, en Madrid

No era un día gris, como aquel otro día gris en «Madrid» (detención, multa, no multa, desasosiego...), que le inspirara una canción el año pasado. No, este día (aunque en algún sitio, más tarde, estallara ante su presencia algo así como una tormenta doméstica) todo transcurrió con absoluta normalidad administrativa. Francesc (Quico) Pi de la Serra cantó sentado, tranquilo, con su aparentemente apacible humanidad, desgranando sus sátiras crueles y punzantes ante un público ávido, predisposto, apiñado en el pequeño club madrileño donde el veterano cantante catalán repitió su aventura (esta vez menos aventura) mesetera.

El «t o d o-Madrid-progre» acudió a regalarse los oídos con las terribles críticas de este hombre bueno con guitarra, durante los cinco días que actuó entre nosotros. Fue como una especie de purificación (¿o de masturbación?) mental para todos aquellos que se sienten agobiados e impotentes.

Este patriarca de la canción, que nos incita a matar el cerdo con las más refinadas formas sádicas («con la daga más fina, abridle en canal/limpiadle bien las tripas»); que chorrea con su humor corrosivo a los burgueses («comer, dormir y no hacer nada»), a los pequeños burgueses («este hombrecillo que nada puede hacer»), a los conformistas («siempre alguien está peor/no tengáis tanta ambición»), a los serviles (que están al servicio de «los "poli-mans"»), a los hijos de... Buda (con perdón del pensador oriental) y has-

ta a antiguos miembros de la «nova cançó», convertidos hoy a la «imparcialidad» bilingüística; este patriarca, que dice las más feroces cosas con cara de inocente, ha resucitado (casi nacido) para el público madrileño. (Los «piutadanos» meseteros parece ser que no debemos estar preparados para resistir la acidez crítica de los catalanes.)

Casi estubo a punto de coincidir con el multitudinario y rentable recital de Serrat. Pienso, de todas maneras, que no hubiese habido competencia: no la puede haber entre



quienes patean caminos muy diferentes.

Pi de la Serra avanza en su obra. Sus recitales han sido maduros, firmes, sólidos. Cada vez domina mejor los instrumentos de que se sirve (voz, ingenio, guitarra, música...), para establecer la comunicación artística con quienes le oyen. El mismo es consciente de ello, cuando me comenta:

—Evidentemente, hay muchas diferencias entre mis primeros tiempos y lo que hago ahora. En el fondo y en la forma. Pero cuando escucho mis canciones de ahora no sé qué decir, no sé cómo explicarlo. Aunque sea un tópico el decirlo, lo que hago lo hago normalmente, como me sale. De todas maneras, creo que la diferencia está en que las últimas cosas están mejor hechas, pienso yo. He ido aprendiendo. Mis primeras cosas eran muy braseñanas (sigo conservando mi admiración por Brassens); las últimas ya no sé lo que son.

De Pi de la Serra no cabe duda que ha alcanzado ya una madurez que parecía di-

ficil en un ambiente, como el de nuestro país, tan poco propicio a una evolución artística normal y natural.

—Una pregunta: ¿se lucha —o se canta— con el mismo entusiasmo, la misma fuerza, cuando se empieza que cuando se han recibido ya muchos palos?

—Hombre, eso depende de cada uno. Yo creo que se canta con menos entusiasmo, pero con más eficacia. El entusiasmo —ese ímpetu con que uno da los primeros pasos— es muy interesante, pero muchas veces no te permite ser dueño de ti mismo. Ahora bien, cada canción nueva, por supuesto, la haces siempre con entusiasmo.

Habla la voz de la experiencia, que se ha abierto paso entre las circunstancias más difíciles y adversas.

—¿Hemos adelantado algo desde el tiempo en que se inventó la «nova cançó»?

—En general, sí, desde el momento en que hay algo que sigue existiendo, y que se han puesto de manifiesto una serie de problemas que antes, quizá, no se conocían tanto, o no se consideraban tanto. Está, por ejemplo, el problema lingüístico, o el problema de nuestra existencia auténtica como colectividad.

Cosas, quizá, que aquí estamos envidiando, por aquello de que carecemos de una muy importante base de unidad, de un muy importante estímulo. Por eso, quizá, estamos todavía dentro del cascarón.

—Por lo que he visto, los cantantes de aquí están aproximándose a la explosión del huevo. Es como si todavía estuvieran dentro del huevo, esperando esa explosión. A que esa salida se haga antes o después contribuirán mucho, creo, todas las dificultades administrativas con que se tropieza a la hora de intentar hacer algo.

Habló el patriarca sin mala intención, sin intenciones didácticas, sin ánimo paternalista. Esa noche había tormenta, ¿recuerdas, Quico? Tú hablabas de la unidad y de la fuerza ante los extraños. Gracias por todo, patriarca (gracias por tus canciones duras y tu voz amable, tu experiencia y tus análisis). Vamos a procurar romper el cascarón entre todos. Entre todos juntos. ■ JOSE A. GARCIA.

triumfo RECOMIENDA

CINE

MADRID

TO BE OR NOT TO BE, Lubitch (Bellas Artes). LES CARABINIERS, Godard (California). CARTA DE UNA DESCONOCIDA, Ophüls (Gallieo). DARLING, Schlesinger (Infantas). TRISTANA, Buñuel (Pati-ver). SHONEN, Oshima (Rosales). EL BOSQUE DEL LOBO, Oles (Amaya). CARLITOS Y SNOOPY, Meléndez (Tivoli). EL CIRCO, Chaplin (Lenz). EL DOCTOR FRANKENSTEIN, Whale (Riviera). ESPAROLAS EN PARIS, Bodegas (Avenida). FAHRENHEIT 451, Truffaut (Muñoz Seca). HORIZONTES DE GRANDEZA, Wyler (Orsa-Riviera). LA LEYENDA DE LA CIUDAD SIN NOMBRE, Logan (Paz). QUEIMADA, Pontecorvo (Alcalá-Lope de Vega). RIO LOGO, Hawks (Bulevar). LOS TEMERARIOS DEL AIRE, Frankelmer (Nervión). LA VIDA PRIVADA DE SHERLOCK HOLMES, Wilder (Canciller-El Españolito-Juan de Austria).

BARCELONA

LOLITA, Kubrick (Arcadia). BARRERA, Skolimovsky (Alexis). TO BE OR NOT TO BE, Lubitch (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, Romero (Aquitania). TRENES RIGUROSAMENTE VIGILADOS, Menzel (Balmes). BESOS ROSADOS, Truffaut (Maldá). LAS CRUELES, Aranda (Loreto-Maragall). EL DIA DE LOS TRAMPOSOS, Mankiewicz (Castilla-Loreto-Maragall). ESPARTACO, Kubrick (Condal). LA HORA DE LAS PISTOLAS, Sturges (Mar). EL INFIERNO DEL WHISKY, Guine (Avenida de la Luz-Moderno-Pedro IV-Victoria). M O U L I N ROUGE, Huston (Lido). QUEIMADA, Pontecorvo (Colliseum). SE ACABO EL NEGOCIO, Ferreri (Sanlehi). EL VALLE DEL FIGHTING, Polonsky (Astor-Ducal-Oseón). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Seura (Alexandra).

LIBROS

INICIACION A LA POESIA DE SALVADOR ESPRIU, José María Castellet. Taurus. EL ALETH, J. L. Borges. Alianza Editorial. VIAJES AL OTRO MUNDO, H. P. Lovecraft. Alianza Editorial. EL VOLCAN, EL MEZCAL, LOS COMISARIOS, Malcolm Lowry. Tusquets. CASA SIN AMO, H. Böll. Seix Barral. LA CULTURA EN ESPAÑA, J. L. Abellán. Cudernos para el Diálogo. OFF OFF, Alberto Arbasino. Anagrama. LA ESPAÑA QUE NO PUDO SER, A. Jutjar. Dopesa. LA ASCENSION DEL FASCISMO, F. L. Carsten. Seix Barral. LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA PRENSA, César Millero. Dopesa. EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE JULIAN BESTEIRO, A. Miguez. Taurus.